

## 7 PEDAGOGOS Y 7 PRÁCTICAS PARA UNA EDUCACIÓN MÁS PARTICIPATIVA Y DEMOCRÁTICA

Anna Pallarés Sadó\*

Silvia Lombarte\*\*

Roger Llopart\*\*\*

Ana Marín\*\*\*\*

\*Estudiante de Pedagogía. Becaria del proyecto QD2.0 en la Universidad de Barcelona.

anuscap@hotmail.com

\*\*Licenciada en Pedagogía. Directora del Área de Educación y Cívismo del Ayuntamiento de Sant Boi de Llobregat.

slombarte@gmail.com

\*\*\*Doctor en educación. Consultor y formador. Educador social y Pedagogo.

rogerllopart@hotmail.com

\*\*\*\*Licenciada en Economía y en Pedagogía. Cursando master en Investigación y cambio educativo.

anamarin@ub.edu

Recibido: 30 de Junio de 2013

Aceptado: 30 de Septiembre de 2013

### Resumen

Desde un marco teórico, el artículo pretende presentar a siete pedagogos contemporáneos que con sus prácticas provocaron el aprendizaje y la formación de los

ciudadanos promoviendo a su vez la participación comunitaria y social. Prácticas que podrían ayudar a superar los obstáculos que presenta la situación vigente.

**Palabras claves:** Ciudadanía, participación, democracia, educación.

### **Abstract**

From a theoretical framework, the article aims to present seven contemporary pedagogues that their practices caused the citizenship's learning promoting, at the same time, social and community involvement. Practices that could help overcome the obstacles presented by the current situation.

**Keywords:** Citizenship, participation, democracy, education.

La sociedad actual está marcada por constantes convulsiones sociales y por una crisis global que no es solamente económica, sino que adquiere una dimensión multidimensional, ya que ha cuestionado el sistema social, económico, político, institucional y como consecuencia el sistema democrático de los llamados países desarrollados. La globalización de la sociedad que se inició a mediados de siglo XX, ha otorgado mayor importancia al rol de las empresas transnacionales y a la libre circulación de capitales, junto con la implantación definitiva de la sociedad del consumo. A su vez, esto ha provocado una sociedad líquida que ha descrito Bauman (1999) refiriéndose a una sociedad volátil y con cambios constantes. Los escenarios del mundo laboral, la cultural, y de los estilos de vida se modifican constantemente y, es aquí donde nace, según Balanger, una demanda de necesidades con el fin de no quedarse excluido de la sociedad. En este sentido, la educación puede dar los instrumentos necesarios no solamente para “adaptarse” a la comunidad, sino para poder transformarla siendo parte activa de ella. Tal y como hace referencia Stegner y otros autores, todo ser humano requiere pertenecer y formar parte de algún colectivo.

La participación ciudadana ha ido cambiando en los diferentes momentos de la historia y en los diferentes territorios. Pero en momentos de cambios y convulsiones sociales, los procesos participativos se hacen más necesarios, para poder consensuar los cambios. Por todo esto, vemos necesario, que las instituciones educativas eduquen en la participación de los alumnos y la implicación de éstos, en un primer momento en la escuela, para que sea extrapolable en la comunidad, mejorando así la calidad democrática. Todos estos aspectos mencionados nos han llevado a una revisión histórica de siete autores del siglo XX, que reflejan el espíritu y objetivos sobre la participación en sus prácticas educativas.

Destacados pedagogos contemporáneos han promovido esta metodología entre los educandos mediante las prácticas educativas, que ejercían en las instituciones fomentando la educación colectiva, democrática y de sociedad participativa.

A continuación se detallan siete praxis de diferentes pedagogos que apostaban por una sociedad más comunitaria. En cada una de ellas, se hace mención tanto a la vertiente teórica como práctica del autor y cuál ha sido su legado en nuestras prácticas pedagógicas actuales.

Podríamos habernos centrado en autores como Pierre Bourdieu, Célestine Freinet, Henry Giroux, ya que nos ofrecen una visión crítica de la educación y de la sociedad. Aun siendo muy interesante su contribución, hemos elegido autores de los cuales podemos relacionar su teoría con la praxis.

Destacamos a Decroly por la pedagogía de los centros de interés y la experimentación en el aula; a Ferrer y Guardia como librepensador e impulsor de la escuela moderna; a Dewey por la experiencia y democracia; A. S. Neill por su aportación en el anti-autoritarismo en un escenario Summerhill; a Makarenko por la importancia de la comunidad en la experiencia de la Colonia Gorki y su contribución posterior en las comunidades de aprendizaje;

Freire liberador de la cultura popular e Illich como la voz a la crítica de la enseñanza.

Añadir, por último, que el orden de los autores se realiza de manera cronológica, es decir, se presentan en función de la aparición e implantación de las prácticas, de las más antiguas a las más actuales.

### **Decroly: la pedagogía de los centros de interés y la experimentación en el aula**

Ovide Decroly (1871-1932) se sitúa entre los pedagogos contemporáneos más reconocidos de la historia por su implicación en el campo educativo. Fue docente partidario de la individualización de la enseñanza, pero se inclinó por una educación dentro del grupo, reclama, mediante el juego y el trabajo en común, la participación del alumno en la sociedad y en la vida diaria. Este último aspecto es fundamental en la obra de Decroly ya que no se consigue el objetivo de la escuela si ésta no es una escuela de la vida para la vida (Pourtois y Desmet, 1995).

Decroly, influido por sus estudios de biología, centra su obra en los aspectos biosociales y apuesta por el desarrollo del niño siendo éste un proceso combinado de crecimiento biológico y su experimentación activa en el medio.

Siguiendo con sus principios, la práctica educativa aplicada se centraba en la clase taller donde la clase acontecía ser un laboratorio en el que el niño actuaba y vivía. A pesar de tener una clase, el aprendizaje se encontraba por todas partes: cocina, jardín, campo, fábrica, museo, etcétera, la diversificación de los sitios de enseñanza estaba presente. Esto permitía el trabajo libre y la propia experimentación. Junto al taller clase, los centros de interés complementaban la práctica educativa del niño. Este segundo método conectaba los intereses de los niños con los contenidos a

trabajar, haciendo de él un ser social concededor de los derechos, las obligaciones y los deberes. Es decir, el alumno entre en el mundo moral y social mediante la vida activa. Toda la tarea se realizaba sin separar la inteligencia de la afectividad del niño y potenciando la alegría del sujeto estimulada por el juego.

Haciendo un análisis crítico, se puede observar como el autor postula por una base científica e intelectual dejando de lado la vida política y social. De esta manera, sitúa al niño en la sociedad pero sin implicación participativa en el colectivo popular, es decir, siempre se trabaja desde una perspectiva de respeto y convivencia pero no enfocada a la implicación de la comunidad.

La pedagogía decroliana ha remitido en la actualidad con diferentes aspectos. En primer lugar, destacar que Decroly ha dejado vigente prácticas educativas que en el momento fueron formuladas resultaron ser radicales e incómodas y, el día de hoy, se han generalizado. Como introduce Muset (2001), no se puede atribuir a un solo autor la mejoría que ha sufrido la educación en los últimos tiempos, pero destaca cinco aspectos de la aportación de Decroly que hoy tienen vigencia en las prácticas escolares y que son fruto del trabajo de este autor, entre otros. Estos aspectos son la vida como objeto de educación, la globalización como la base del aprendizaje escolar, la incorporación de la observación y experimentación en la escuela, distinta consideración de la enseñanza de la lectura y escritura y, por último, nuevo enfoque de los contenidos escolares.

Además, hay una actual presencia de las escuelas decrolianas en Barcelona, ofreciendo una educación integral mediante el modelo de pedagogía activa y con la finalidad educativa de conseguir del niño “un ser honesto, buen ciudadano, un valor social, una utilidad económica, un ser capaz de desarrollar al máximo su personalidad respetando al resto” (Pourtois y Desmet, 1995, p. 151).

## **Francisco Ferrer Guardia: Un librepensador impulsor de la escuela moderna**

Ferrer Guardia (1859-1909) es conocido como el pedagogo, anarquista y mártir que impulsó la escuela moderna. Según Avilés (2006), Ferrer no fue un gran pedagogo, no aportó ideas originales al pensamiento educativo, pero la Escuela Moderna que fundó, representó algo nuevo en la España de la época. Su ideología anarquista, en el sentido que era partidario de una sociedad sin autoridad, la trasladaba con los alumnos de la escuela.

La escuela moderna también ha sido conocida como la escuela libertaria. Este interés por la enseñanza ha propiciado dentro del movimiento libertario interesantes debates sobre las distintas relaciones posibles de lo educativo y la transformación social revolucionaria. Los militantes anarquistas, antes que preocupados teóricos, han sido incansables activistas que han puesto en marcha innumerables proyectos educativos con diferentes características pero guiados todos ellos por unos principios comunes, de los que queremos mencionar los siguientes:

- Una educación en libertad y para la paz.
- Una educación integral, es decir, que aúne lo manual y físico con lo intelectual y todo ello con lo emocional.
- Una educación individual, donde lo específico de cada ser no vaya contra lo colectivo.
- Una educación encaminada hacia la formación de principios morales y solidarios.
- Una educación no circunscrita en la infancia, ni a la institución escolar, etcétera.

La escuela nueva pretendía ser una escuela interclasista, para este fin utilizó un sistema de pagos adaptado a la situación

familiar de cada alumno, de manera que algunos asistían gratis y otros pagaban mensualidades de distinta cuantía.

La también llamada escuela moderna, además de fomentar la coeducación, fue una abanderada de la emancipación femenina. Según Ferrer, si la mujer se mantenía al margen de los conocimientos científicos, se convertía en un obstáculo para el progreso, porque transmitiría a sus hijos fábulas de todo tipo que arraigarían en las mentes dúctiles de sus hijos. En cambio, si la mujeres recibían la educación adecuada, les llevaría a identificarse con las ideas progresivas, que a su vez transmitirían a sus hijos, por lo tanto la educación es importante que sea igual para hombres y mujeres.

En cuanto a los clásicos exámenes de final de cursos, la Escuela Moderna decidió no efectuarlos, ya que someter a alumnos a un mes de memorización representaba un verdadero tormento, que podía tener incluso consecuencias para su salud física. Eso no significaba que no se dieran calificaciones a los alumnos, sino que era lo que hoy llamaríamos evaluación continua.

El gran legado de este autor está, sin duda, en muchas prácticas pedagógicas actuales, relacionadas con el uso de las TIC en el aula. Pese ser conscientes de que el gran legado de las Escuelas Waldorf pertenece a Rudolf Steiner, analizaremos como ha tomado algunos elementos de la Escuela Nueva.

Ferrer Guardia fue uno de los pioneros en la evaluación continua o también conocida como evaluación de procesos. En la actualidad, las conocidas como escuelas Waldorf están promoviendo este tipo de metodología, en el que tienen la misma importancia los procesos que los resultados. Además, el desarrollo de la individualidad desde una perspectiva integral, que propuso Ferrer Guardia, es uno de los principios más importantes de los fundamentos de las Escuelas Waldorf.

## **John Dewey: Experiencia y democracia**

John Dewey (1859-1952) fue conocido como filósofo, psicólogo y educador. Durante aquella época, influyó de modo significativo en la teoría y práctica educativa de los Estados Unidos. Impartió clases en diferentes universidades y fue conocido por escribir influyentes tratados sobre; educación, ética, lógica, democracia, etcétera. El autor vivió una etapa de crecimiento e industrialización, sin ser marxista ni revolucionario se convirtió en un reformador social y un abanderado de la democracia. Fue el fundador del movimiento progresista de la educación, lo que en Europa se conocería como la Escuela Nueva o Activa, tal y como hemos mencionado en el apartado del autor de Ferrer Guardia.

Es importante destacar, su fuerte contenido social en las publicaciones, haciendo una crítica a la economía y las limitaciones de la democracia. Dewey tenía una concepción de la escuela, totalmente antagónica a la escuela tradicional, ya sea desde el discurso o desde la práctica. Consideraba que la pedagogía estaba basada en el ejercicio de las facultades, en la disciplina moral y mental. También concebía las instituciones educativas como instrucciones autoritarias. Concibió la escuela como un espacio de producción y reflexión de experiencias relevantes de vida social que permite el desarrollo de una ciudadanía plena. Dewey concibe la democracia como una forma de vida, como una relación determinada entre los miembros de una comunidad. Sólo puede ser una comunidad si es plenamente democrática. Una sociedad participativa, es una sociedad que cambia, que se autoexige, que se renueva y que se reajusta continuamente. Dewey entiende que el poder del pueblo, no es algo acabado y estático, ni como fin ni medio y debe ser renovado constantemente. Su pensamiento se caracteriza por una confianza y optimismo en los valores de la humanidad, en las capacidades de la naturaleza y la inteligencia y el



poder de la experiencia cooperativa. Entiende que la democracia es una forma de vida asociada que se construye de forma activa con los demás. La educación es “una constante reorganización o reconstrucción de la experiencia” (Dewey, 1916: 73).

De la misma manera que otros pedagogos han generado su método (Montessori, Decroly, etc.) no existe un método Dewey para ser aplicado, y en los momentos que él nos habla de los métodos no lo hace desde un punto de vista “cerrados y envasados”. Desde esta amplia perspectiva, podemos referirnos al “método problema” o “método Dewey”.

El método Dewey es proceso secuenciado, que nos permite plantear el aprendizaje, como si se tratara de una investigación. Un trabajo que se desarrolla con un grupo de alumnos y con la dinamización del educador.

Las fases del método Dewey son las siguientes:

- Consideración de alguna experiencia actual y real del niño, en el ámbito de la vida familiar y comunitaria.
- Identificación de algún problema o dificultad suscitados a partir de esa experiencia.
- Inspección de datos disponibles, así como búsqueda de soluciones viables.
- Formulación de la hipótesis de solución.
- Comprobación de la hipótesis por la acción.

Este autor fue objeto de muchas críticas, por parte de sus adversarios de la educación progresista, presentan a un Dewey como un rousseauiano romántico (Bloom, 1987; Hirsch, 1987) atribuyéndole la disminución del nivel intelectual en las escuelas norteamericanas.

Actualmente sigue siendo una gran fuente inspiradora influenciando diversos autores contemporáneos (Will, 2007; Gard-

ner, 1995). Tal y como apunta Martínez (2011) la contribución de Dewey es fundamental para la gestación “aprendizaje y servicio” (en adelante ApS). Cabe destacar el principio de la *actividad asociada con una proyección social*, que implica la necesidad de que la educación parta de la experiencia real de sus protagonistas, pero de una experiencia realizada cooperativamente con iguales y con adultos y, finalmente, que esta actividad se haga en beneficio del entorno social y de la comunidad, al mismo tiempo conseguirá una plena integración de los jóvenes en la sociedad (Dewey, 1925).

ApS se define una práctica educativa cívico-moral, con objetivos curriculares de una etapa educativa. En los que los participantes aprenden haciendo, trabajando en grupo con situaciones reales y con el fin de mejorar su entorno social. Por lo tanto podemos inferir como el legado de Dewey se plasma, sin duda, en la metodología de Aprendizaje Servicio.

### **A. S. Neill, antiautoritarismo en un escenario Summerhill**

El pedagogo escocés y fundador de la escuela Summerhill, Alexander Sutherland Neill (1883-1973) conocido como defensor de una educación basada en la libertad y el autogobierno. Neil ha sido un referente en cuanto a las pedagogías antiautoritarias. Cabe destacar que encontramos toda una serie de teorías que ayudan a configurar el pensamiento de las pedagogías antiautoritarias: las aportaciones de Rousseau; las ideas anarquistas; las teorías freudo-marxistas.

Estas pedagogías no habrían existido, sin los acontecimientos sociales y políticos de la primera mitad del siglo XX: como la Segunda Guerra Mundial y los campos de concentración. Esta pedagogía nos lleva a la búsqueda del antídoto a la maldad humana, la necesidad de buscar una nueva cultura que permita la

expresión de lo mejor que llevamos dentro. En este marco sólo la utopía ofrece esperanzas y la bondad humana nos hará libres y felices.

La felicidad es para Neill el objetivo principal, la finalidad de la escuela es preparar para la vida. En un marco de total amor y libertad, es posible alcanzar este propósito y hará posible el desarrollo completo del niño.

Summerhill es una escuela en régimen de internado de chicos y chicas que se basa en un autogobierno democrático. Las asambleas son el medio por el cual toda la comunidad que vive y trabaja se organiza. Cada sábado se desarrolla la asamblea general, donde cada persona tiene el mismo derecho a hablar y ser escuchada, los alumnos y maestros aprenden juntos y sobre todo donde nadie está por encima de nadie. Tienen el mismo voto y derecho. “Mi voto vale lo mismo que el de un niño de siete años.” (Neill, 1968: 24). El sistema de autogobierno de la escuela funciona sin burocracia, además, todos tienen las normas muy claras, ya que en las asambleas fueron establecidas entre los alumnos y los profesores.

Una de las características que hacen especial a Summerhill es que hay un amplio margen de libertad, los alumnos pueden jugar todo el día, en lugar de estar en clase y los exámenes no existen. Es una comunidad que está en constante formación, los más jóvenes no adquieren la responsabilidad y el sentimiento de pertenencia a la comunidad hasta más adelante, tal y como nos recuerda el autor. La mezcla de edades hace que los veteranos sean los forjadores de un ambiente de responsabilidad que va impregnando poco a poco con los menos predispuestos.

Summerhill es actualmente la superviviente de las escuelas libres, con más de 90 años desde su creación, ha mantenido la filosofía, los valores y su ética de la libertad y la igualdad para el niño, es un referente para la sociedad.

Como cualquier otra institución educativa, Summerhill ha tenido que ajustarse a las nuevas necesidades, a los cambios de la sociedad. Ha tenido que soportar inspecciones a denuncias y a tergiversaciones, pero finalmente su esencia ha logrado permanecer intacta. Tal y como expresa su directora actual Zoë Neill (2003) “Las mareas vienen y se van, pero el océano permanece”. Es decir, Summerhill cambia con la comunidad que vive dentro de ella en cada momento, pero la idea, la filosofía, el sistema, permanecen tal y como han sido siempre.

### **Makarenko: la importancia de la comunidad en la experiencia de la Colonia Gorki y su contribución en las comunidades de aprendizaje**

Antón Semiónovich Makarenko (Bilopol, 1888-Moscú, 1939), se dedicó especialmente a la reeducación de niños, niñas y jóvenes inadaptados. Su principio fundamental es que la educación es un proceso que se produce con esfuerzo y disciplina, y su objetivo es el ejercicio de una socialización productiva y eficaz. El trabajo colectivo es el medio más idóneo para lograrla; solamente una sociedad que impone tareas y exige esfuerzos, puede desarrollar las potencialidades de sus ciudadanos.

La pedagogía de Makarenko se centra en la experiencia. Por esta razón él decidió crear la Colonia Gorki, donde los jóvenes debían recibir educación por el trabajo, ya que éste era el medio para llegar a la educación del hombre colectivo. El trabajo forma, según Makarenko, una conciencia colectiva, habitúa al individuo a la disciplina y fortifica su voluntad. La ocupación laboral debe educar a los niños y jóvenes para hacer de ellos miembros de una comunidad, y en un sentido más amplio miembros pertenecientes a una sociedad. De este modo se aprende a mantener un compromiso con el resto de los individuos, no obstante, el trabajo debe

estar unido al desarrollo físico e intelectual de cada uno de los individuos.

La creación de la Colonia Gorki es una de sus prácticas más destacables. Al inicio, según Makarenko (1985), la colonia estaba adquiriendo cada vez más el carácter de una cueva de bandidos, pero poco a poco fue mejorando y los jóvenes fueron ayudando en la comunidad formando los destacamentos, cada uno de estos se dedicaba a una labor concreta. En la comunidad la colectividad está por encima del individuo, pero también es necesario para los jóvenes tener un conocimiento respetuoso de la personalidad del educando. El educador no sólo actúa relacionándose directamente con los jóvenes, sino que también organiza su medio social, donde se desarrolla el trabajo realmente productivo. Makarenko creó un colectivo fuerte, cohesionado, organizado con unas metas, donde había una gran disciplina, gracias a esta se podía autogestionar a través de la asamblea general de los miembros de la comuna. La Colonia se guiaba por la pedagogía del esfuerzo.

En la actualidad podemos reconocer a Makarenko como un gran educador y excelente pedagogo, con la capacidad de crear un modelo educativo estableciendo técnicas pedagógicas que logran modificar la realidad. Posiblemente esta práctica la podríamos vincular con las comunidades de aprendizaje. Estas se definen como un proyecto de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno para conseguir una sociedad de la información para todas las personas, basada en el aprendizaje dialógico, mediante una educación participativa de la comunidad, que se concreta en todos sus espacios, incluida el aula (Valls, 2008).

Uno de los elementos fundamentales dentro de las Comunidades de Aprendizaje es la participación de toda la comunidad educativa: familiares, profesorado y voluntarios entre otros participantes. En esta se dan herramientas para transmitir valores, este

tipo de colaboración de la comunidad se asemeja a como se organizaba la Colonia Gorki. Cada uno aporta a la comunidad aquello que mejor sabe hacer para lograr un bien común, tal y como sucedía en los destacamentos de Makarenko.

En las comunidades de aprendizaje y en la Colonia Gorki las personas trabajan en plano de igualdad con un objetivo compartido: el aprendizaje de los niños y niñas.

### **Paulo Freire: Liberador de la cultura popular**

Freire (1921-1997), fue uno de los educadores más significativos del siglo XX. Con su principio del diálogo, enseñó un nuevo camino para la relación entre profesores y alumnos. La realidad económica y social vivida en su ciudad natal le marcó de un modo significativo en su carrera profesional.

Vivió en Brasil en un momento en el que la marginación, el desempleo, el hambre y analfabetismo eran los principales elementos, y en el que gran parte de la población vivía en situaciones deplorables. Estos factores provocaron en Freire una reacción rompiendo con ciertos modelos y centró su estudio y trabajo en educar este grupo de personas con el objetivo de liberarse de la situación en la que estaban sumergidos.

Su filosofía proviene del personalismo, movimiento que da énfasis a la persona, considerando a ésta un ser autónomo, libre y moral, principalmente social y comunitario. Con esta doctrina, Freire se centraba en la “educación como práctica de la libertad,” ofreciendo la oportunidad de formar a las personas y crear así, su propia reflexión. De este modo, los menos favorecidos podrían acceder al mundo del conocimiento y al de la conciencia crítica.

La metodología de Freire, dirigida a la cultura popular, nace de la práctica social y pretende, principalmente, concienciar y politizar a la población mediante la dialéctica. El diálogo, según Freire,

involucra a la acción y a la reflexión como fases inseparables, ya que ambas establecen la praxis del proceso transformador: la reflexión sin acción se acota al verbalismo y la acción sin reflexión es un mero activismo. Como afirmaba Freire (1970), la práctica es la verdadera palabra, porque los hombres deben actuar en el mundo para humanizarlo, transformarlo y liberarlo.

Freire encontró un método activo, crítico y dialógico que ayudaba al analfabeto, desde el primer momento, a superar su infravaloración o la sumisión. A través del proceso de concienciación, donde el sujeto es capaz de captar críticamente la unidad dialéctica que hay entre él y lo que hay en el exterior, el objeto. Así pues, el individuo toma conciencia de la realidad y a partir de la reflexión sobre la misma práctica, puede transformarla. De este modo, el alumno asume el rol de protagonista de la historia de su propia liberación. Esta práctica educativa, esencial en el pensamiento del autor, conlleva a la unión de los hombres para la transformación del mundo.

Se observa, por lo tanto, que el proceso educativo de Freire no consiste en la transmisión de conocimientos, sino en el deleite y el placer de la construcción de un mundo común. Sus ideas influenciaron e influyen los procesos democráticos por todo el mundo y, sobretodo, deja un importante legado en lo que respecta a las escuelas actuales donde se imparten clases de alfabetización para adultos, se encuentran personas que son agentes de su propia educación y siguen construyendo y compartiendo conocimiento por medio de la interacción permanente.

### **Iván Illich: como la voz crítica de la enseñanza**

Si hablamos de aprendizaje en sociedad no se puede prescindir de Illich (1926-2002), aunque tenga origen austríaco, se considera mexicano, ya que vivió allí muchos años de su vida. Pese ser educado en la religión católica, pronto rompió lazos con la jerarquía

eclesiástica por incompatibilidad de ideologías. Al poco tiempo, consolidó sus ideas pedagógicas por hispanoamérica lo que le dio la oportunidad de asesorar directamente la política educativa del gobierno boliviano.

Su ideología se basa en una crítica profunda a las instituciones tradicionales de la sociedad industrial. Estas al ser malévolas necesitan una revisión, inclusive la escuela, la más peyorativa para la sociedad, ya que Illich lo considera un instrumento competitivo y utilitarista y escaso de valores éticos.

A la educación la asigna como labor de toda la sociedad y propone para ello la teoría de “Mallas del aprendizaje”. Teoría que posibilita el aprendizaje a través de cuatro fuentes: las cosas, los modelos, los iguales y los mayores. En añadido, Illich plantea unos “recursos educacionales” como son el servicio de referencia de objetos educativos (bibliotecas, laboratorios, museos, fábricas, aeropuertos, etc.), “lonjas de habilidades” o “modelos de habilidades”, servicios de búsqueda del compañero: acompañarse de otro para el desarrollo de habilidades e intereses mutuos y servicio de educadores independientes o educadores profesionales, que facilitan el acceso a la educación.

Su aportación en la actualidad se ve reflejada en estas redes de aprendizaje donde se ofrece la oportunidad para la interacción entre todos los participantes de la sociedad. Una participación activa que construye el conocimiento y el intercambio de la información y, donde, el aprendizaje es continuo, como un proceso de participación en la vida.

## **Conclusiones**

Tal y como hemos podido observar, las prácticas de todos los autores analizados favorecen a la participación democrática y a la unidad de la comunidad. Todas apuestan por una buena socia-



lización. A pesar de esto, hay que tener en cuenta la realización personal del individuo. Según Prats, Tey y Martínez (2011: 25) es necesaria una *“construcción del yo sólida, una identidad personal consistente que permita a la persona sentirse actora y promotora de sus ideas y de sus comportamientos”*. Esta dimensión es esencial para desarrollar un proyecto holístico de educación para la ciudadanía.

Destacar que el entorno es distinto entre los diferentes autores presentados, esto acabará marcando la ideología y la línea de pensamiento y acción de cada uno de ellos. A pesar de estas diferencias entre anti-autoritarios, libertarios, anti-eclesiástico, científicos, etcétera, y la idiosincrasia propia de cada autor, hay un denominador común entre todos ellos. Este objetivo compartido está centrado en la pertenencia a la sociedad y la participación activa, promoviendo el crecimiento de alumnos como personas responsables y ciudadanos activos. Se trata, juntamente con los conocimientos y valores que permiten crecer como persona, de potenciar las virtudes cívicas mediante la participación activa en la sociedad democrática.

Otro aspecto a observar es el protagonismo que todos dan al niño, siendo éste el sujeto activo y el experimentador del aprendizaje. Esto se puede trasladar a la escalera de participación desarrollada por Hart, donde el niño a medida que sube los peldaños adquiere mayor autonomía. Y, en este sentido, no sólo darles poder, sino también ubicación social. Según Hart (1997), el objetivo no es dar ánimos al desarrollo del “poder infantil”, ni ver a los niños actuando como un sector independiente de su comunidad, sino como miembros reales de ésta.

Actualmente sabemos que la experiencia educativa no se centra exclusivamente en el aula, sino que también tenemos que hacer hincapié en el ambiente y el entorno. Por consiguiente hay que propiciar la construcción de ambientes educativos partici-

pativos y democráticos. Para hacerlo posible, es necesario tejer procesos de gestión y de comunicación, espacios formales e informales de toma de decisiones, donde de todos los agentes que componen la comunidad educativa estén representados: alumnos, educadores, directores, padres y madres, etcétera.

Para potenciar unas instituciones educativas y democráticas no basta con una buena intención, sino que es necesario una intencionalidad y una voluntad. Tal y como hemos podido observar en las distintas prácticas educativas, los diversos autores comparten que es muy necesario definir un proyecto educativo democrático y participativo.

Estos siete pedagogos han hecho en nuestra sociedad una importante contribución, ahora depende de nosotros si lo queremos aprovechar y aplicarlo a nuestro actual contexto social.

## Bibliografía

- Avilés, J. (2006). *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*. Madrid: Ediciones de Historia.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bloom, Allan. (1987). *Closing of the American Mind*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Bowen, J. & Hobson, P. (2009). *Teorías de la Educación. Innovaciones importantes en el Pensamiento Educativo Occidental*. México: Limusa.
- Comas, A. y Mascarell, M. (2005). Treballar amb comunitat d'aprenentatge. *Educar*, n. 35, pp. 87–91.
- Dewey, J. (1916). *Democracia y educación*. Madrid: Ediciones Morata.
- (1981). *Experience and nature*. Carbondale: Southern Illinois University Press.

- Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- (1987). *L'Educació com a pràctica de la llibertat*. Vic: Eumo Editorial.
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- Hart, R. (1997). *Children's Participation: The Theory And Practice Of Involving Young Citizens In Community Development and Environmental Care*. New York: UNICEF and London: Earthscan.
- Hinostroza, A. (2007). *Enfoque Filosófico de la Pedagogía*. Perú: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Hirsch, E. D. (1987). *Cultural literacy: What every American needs to know*. Boston: Houghton, Mifflin.
- Houssaye, J. y otros. (1995). *Quinze pedagogs. La seva influencia, avui*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Makarenko, A. S. (1985). *Poema Pedagógico*. Madrid: Ediciones Akal.
- Martínez, M. (2011). Aprenentatge servei: L'escola Nova a l'educació avui. *Temps d'Educació*, 41, p. 11-24
- Neill, A. S., & Croall, J. (1968). *Summerhill: A radical approach to child-rearing*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Neill, A. S., Tresserras, M., Fromm, E. & Monés i Pujol-Busquets, J. (1986). *Summerhill*. Vic: Eumo.
- Pourtois, J. P. y Desmet, H. (1995). *Prédise, comprendre la trajectoire scolaire*. Paris: Puf.
- Prats, E. Tey, A. y Martínez, M. (2011). *Educar per una ciutadania activa a l'escola*. Barcelona: Institut d'Educació. Ajuntament de Barcelona.
- Puig, J. M., Batlle R., Bosch, C. y Palos, J. (2006). *Aprenentatge Servei. Educar per la ciutadania*. Barcelona: Edicions Octaedro.
- Readhead, Z. & Freire, H. (2003). *Zoe readhead: Summerhill, realidad de una utopía*. Barcelona: Fontalba.

- Salinas, J. (1.996). Campus electrónicos y redes de aprendizaje. En Salinas, J. y otros (Coord): *Redes de comunicación, redes de aprendizaje*. Universidad de las Islas Baleares, EEOS, Palma de Mallorca, 91-100.
- Trillas, J. (coord.) (2001). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona: Graó.
- Valls, R. (2000). *Comunidades de Aprendizaje. Una práctica educativa de aprendizaje dialógico para la sociedad de la información*. Tesis doctoral no publicada. Universitat de Barcelona.
- Wild, R. (2007). *Aprender a vivir con niños: Ser para educar*. Barcelona: Herder.